

LOS ACTORES ESPAÑOLES FRENTE A LAS EMPRESAS

cidimos abrir un local, pongamos por caso en Vallecas, para hacer un teatro que interese a quienes viven en la barriada y hable de sus problemas, nos lo impiden. Cuando esto sea posible, yo me sentiré, como actor y como individuo, una persona realizada, al servicio de una cultura, y no de los intereses concretos de la burguesía, que es la que hoy domina el teatro.

JOSE MONLEON.—Para acabar, habéis dicho que la incumplida Ordenanza era insuficiente y que vosotros pensabais plantear un convenio. ¿Cuáles eran los puntos que la Comisión elegida —hoy ya Comisión asesora del conflicto— había establecido como base del convenio?

VICENTE CUESTA.—Actualización de salarios; un salario mínimo de mil pesetas, setecientas para meritorios, quinientas para comparsas. Ello en razón de que, dada la eventualidad de la profesión, el término medio de cuatro meses de trabajo al año supone ciento veinte mil pesetas para los trescientos sesenta y cinco días. Cobro de ensayos desde el primer día. Que en los contratos figure el sueldo real en vez del mínimo. Ocho funciones semanales. Creación de una Comisión que vigilara los espacios dramáticos de Televisión, estableciendo convenios específicos. Contrato por obra, en vez de por treinta días, reservando al actor la posibilidad de rescisión avisando con siete días.

JUAN DIEGO.—Un punto que no está en el convenio, pero que algún día tendremos que tocar, es el pago de la patente fiscal, que corresponde a quienes trabajen por cuenta propia, y que nosotros satisfacemos pese a ser personas generalmente contratadas, sea por empresarios o por Televisión.

JOSE MONLEON.—La Asociación de Actores parece que es el instrumento necesario para que, a partir de las reivindicaciones profesionales ahora planteadas, se cree una plataforma y se lleve adelante una presión que atienda a todos los aspectos del trabajo del actor, algunos de cuales hemos tocado. ¿Qué juego prevéis para la Asociación de Actores en el mecanismo teatral y político español?

JESÚS SASTRE.—Es todo eso y más. Pero no es una panacea. Es una asociación sindical, dependiente del Sindicato, que se ha de regir por unos Estatutos propios encuadrados dentro de los límites de otros Estatutos ya establecidos. Lo más importante es que posee una autonomía jurídica y administrativa, un local propio donde reunirnos sin solicitar ningún permiso; es volunta-

ria; puede realizar una actividad cultural y el estudio de la problemática ética del actor; es un centro de control de las irregularidades; puede ser un punto de conexión y de aglutinación de fuerzas.

JUAN DIEGO.—La Asociación Sindical de Actores Españoles debe aglutinar a todos los trabajadores del espectáculo. Esto está dentro del organigrama sindical. La asamblea puede elegir su Directiva y su presidente, pidiendo cuenta de los actos que por razones de urgencia se hubieran realizado sin su conocimiento. Con derecho a revocar los actos y a sustituir al presidente. Pretendemos también, aunque aún no sabemos cómo encajará esto en la legislación sindical, defender nuestros intereses sin tener en cuenta los intereses empresariales. Que ellos se asocien y defiendan los suyos, sin caer en la contradicción actual. Los términos del proyecto quizá parezcan cortos; no buscamos ninguna panacea, pero sí una delimitación de los campos.

VICENTE CUESTA.—Dentro de la gestión cultural estará la contemplación de la Escuela de Arte Dramático y los términos en que hoy se estudia el teatro en España. Al plantearnos la responsabilidad del actor, quizá se llegue a la conclusión de que los carnets se den sólo en las Escuelas, pero no tal como están ahora. Nombraremos una Comisión para que conecte con los organismos correspondientes y se ponga a trabajar.

JOSE MONLEON.—¿Cuál es el orden del día para la asamblea del día once?

VICENTE CUESTA.—Las posibles soluciones al conflicto colectivo deben ser referendadas por la asamblea. La reunión se plantea como continuación de la anterior, en la que quedaron pendientes tres temas: Estatuto de la Mutualidad, contratos de televisión y Asociación de Actores. Supongo, sin embargo, que lo fundamental será el informe sobre lo sucedido.

(La conversación se alarga. De hecho, está sobre el tapete todo el teatro español. Y el teatro ya se sabe que cuando se toma en serio arrastra la contemplación de toda la sociedad. Imposible decir en qué acabará el conflicto planteado por los actores españoles, pero una cosa es ya segura: Debe servir para remover agua que lleva mucho tiempo estancada. Aparte, claro, de ser un paso adelante en el difícil proceso de nuestros días, cada vez menos monolítico, cada vez más abierto a los intereses diversos, cada vez un poco menos amordazado...) ■ J. M.

Los
CoNteM
poRa
nEoS

LA "GRAND" BOUFFE"

Algunas estéticas de lo devorado por los españoles en estos días de fiestas son impresionantes. Frutos de mar y tierra, animales de vuelo y de vista baja, criaturas montesas y de corral, de piel o pluma, han sido zampados por la inmensa boca colectiva. No

parece que los precios hayan sido disuasorios, sino estimulantes. Algunas noticias de otros países europeos concuerdan: la despedida del año, la recepción del nuevo, han producido una fiesta pagana pantagruélica. Las fiestas religiosas, también. Los moralistas se inquietan. El obispo de Jaén se excita en una homilía: "Mientras se muere mucha gente de hambre, y mientras están los niños abandonados en las casas, los padres se divierten". Creo que a este santo varón le ha faltado alguna información más concreta de nuestra actualidad: son los padres los que se quedan en las casas mientras los hijos pegan alucinantes saltos en las discotecas. El fondo moral es, de todas maneras, el mismo. Tenemos necesidad "de ser más austeros, ser más consecuentes y ser más serios con la vida, cuando la vida se nos pone también seria".

Quizá esta "grand' bouffe" de las fiestas del tránsito sea algo más que seria: quizá sea angustiosa. Un caso de bulimia. Devorar es una consecuencia de la angustia vital, de la angustia existencial. Algunos trágones perpetuos saben bien de qué va la cosa. Y algunos obesos. Quizá el espectacular anuncio de la televisión, "cada tres segundos muere un niño de hambre", excita más al apetito que todos los aperitivos del mundo.

La angustia del tránsito de año es como para producir una bulimia tal que uno se comería de una sentada a Ornella Muti. Imaginarla en una gran fuente con un ramito de perejil

en la boca, quizá con un puré de castañas, refrita en su propia graxilla, es algo como para permanecer resueltamente en el ensueño y no volver a la realidad. Nunca.

Es muy posible que las palabras escritas en el muro del Rey Baltasar

—"Mane, Thecel, Phares"— en la noche del festín incitaran a los magnates, sus esposas y concubinas a comer y beber con mayor avidez. Por la experiencia que tenemos en nuestros tiempos, las advertencias de calamidad no producen la menor inquietud. Sólo la catástrofe misma es aleccionadora. Pero llega demasiado tarde.

Por alguna razón, España, la vieja España, es un país de comilones desordenados, de caballeros ventruados y Venus obesas. Por alguna razón, o por algunas razones, este es el primer país consumidor de bicarbonato del mundo. Y nuestra literatura clásica, cuando se deja ir por algunas de las varias ramas infernales, elige la de la gula más que la de la lujuria. ¡País de bulímicos! Cuando se quiere apelar a nuestro sentido de lo razonable, de los pies en la tierra y la sabiduría popular, se recuerda a Sancho. Que se apellidaba Panza. La panza es una gran palabra de nuestro refranero y de nuestros clásicos.

En cuanto a la idea de ser serio cuando la vida se nos pone seria, es algo también anticlásico, por no decir antiespañol, que es palabra muy desprestigiada y muy mal usada. "A mal tiempo, buena cara". Todo el secreto del humor español, y probablemente todo el secreto de nuestra subsistencia, consiste en no tomarse la vida en serio precisamente cuando se pone seria.

Las palabras ya están escritas en el muro. Pero nuestros Baltasares se rien más y se regocijan más ante estos "graffiti". Están dispuestos a que todo les coja desprevenidos. A la española. ■

POZUELO